

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO B

LA FUERZA DE LA COMPASIÓN

La Palabra: “Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles con calma” (evangelio).

1. Lo primero que vemos es un detalle de sabiduría humana. Es necesario no dejarse triturar por las cosas que se hacen o se deben hacer: “eran muchos los que iban y venían y los discípulos no tenían tiempo ni para comer”. Consejo saludable para esta sociedad que se ahoga en el dinamismo imparable de cada día. También para los cristianos quienes corremos el peligro de considerar que lo único importante es hacer cosas.

2. Tomar distancia y tiempo para descansar, no es olvidar a la gente. Significa no perder la paz y caer en la cuenta de que no somos nosotros con nuestras fatigas, sino la acción de Dios en nosotros la que sostiene a todos los seres humanos con amor y va construyendo la fraternidad cuando nosotros trabajamos y cuando descansamos. Necesitamos en la misión evangelizadora tomar conciencia y avivar esta presencia de amor que habita en todos y en todo.

3. No perder la calma porque ese amor de Dios sigue trabajando cuando estamos en vela y cuando dormimos; no excluye sino que más bien incluye la misericordia y la compasión. La misericordia entrañable y el consiguiente compromiso por erradicar la miseria, pertenece a la experiencia cristiana o encuentro del Padre “misericordioso”; no admite vacaciones ni tiempo de descanso.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net